

Criancera logra primeras cabras anglonubianas puras en Chile

VALLÉNAR. Hace un tiempo Paula Riquelme trajo a Chile la genética de este animal desde Nueva Zelanda.

Redacción
 cronica@diarioatacama.cl

En pleno desierto de Atacama, en el sector La Canterera de Vallénar, un proyecto inédito está marcando un precedente en la ganadería caprina del país. Se trata de la iniciativa liderada por Paula Riquelme, criancera que logró traer a Chile genética de cabras anglonubianas de raza pura, importadas desde Nueva Zelanda, convirtiéndose en la única experiencia de este tipo en el país.

Tras un largo proceso de transferencia embrionaria, certificaciones de preñez y un cuidado minucioso de los partos, Paula muestra con orgullo los primeros frutos, una nueva generación de cabritos. “Después que se transfirieron los embriones, tuvimos que esperar 45 días para que vinieran los profesionales a certificar la preñez. Logramos confirmar diez cabras, y

luego hubo que esperar casi cinco meses más hasta los partos. Fue un proceso delicado: había que asistir a las madres, desinfectar los cordones umbilicales, asegurar que los cabritos consumieran calostro y abrígarlos con mucho cuidado”, apuntó.

RESULTADOS

Los resultados son contundentes: tras cuatro meses de crianza y alimentación controlada, los cabritos alcanzaron pesos vivos de entre 23 y 30 kilos, considerados “excelentes” para el destete. Paula explica que el proceso ha sido una verdadera escuela práctica de biotecnología aplicada al mundo caprino: “Primero los criamos a leche, luego comenzamos a estimular el desarrollo del rumen con pellet especial y fardos de alfalfa. Hoy ya están destetados y creciendo muy bien”.

La llegada de las cabras anglonubianas no es un detalle menor. Se trata de un doble propó-

sito, carne y leche, con altos porcentajes de sólidos en su producción láctea, lo que permite elaborar quesos y otros derivados de calidad premium. Además, es una raza resistente al clima árido del norte.

“Las anglonubianas son una raza maravillosa. No son delicadas, son fuertes y se adaptan muy bien a nuestro clima. Su leche tiene un porcentaje de grasa espectacular para hacer quesos y derivados. A mí me gusta mucho, a mi familia también, y a mis colegas les entusiasma el potencial que tienen”, afirmó la criancera.

El desafío ahora es multiplicar la genética y abrirla a otros crianceros. “Tenemos la raza que soñamos, la que esperábamos tener acá en Chile. La idea es crear diferentes líneas de sangre y continuar generando más animales, porque son pocos aún. Pero lo principal es que ya tenemos la genética, y podemos



PAULA RIQUELME APOSTÓ POR EL PROYECTO PESE A LOS OBSTÁCULOS Y HOY MARCA UN HITO.

replicarla”, aseguró.

EL COSTO DEL SACRIFICIO

Sin embargo, este avance histórico no ha estado exento de sacrificios. Paula reconoce que la falta de apoyo estatal ha sido una de las dificultades más grandes que ha debido enfrentar.

“Estoy un poco desilusionada porque golpeé muchas puertas. Recurrí a muchas autoridades, pero la mayoría no respondió. Sólo la senadora Yasna Provoste y Alexandra Núñez me han apoyado de verdad, y estoy muy agradecida de ellas”, señaló.

Para financiar el alimento de los animales, ha debido tomar decisiones dolorosas. “Tuve que vender un pedazo de mi terreno y hasta mi auto en cuotas para poder comprar forraje. También hice charlas, giras y capacitaciones para reunir recursos. Ha sido

un sacrificio enorme, pero aquí están los resultados”, dijo.

A ello se suma el acompañamiento de instituciones como Corfo Nacional y Corfo Atacama, además del SAG, que colaboraron en etapas técnicas y de ejecución. “Corfo Atacama ha sido un pilar fundamental. También INDAP me está apoyando con un proyecto de riego, pero aún falta mucho para implementarlo. El alimento sigue siendo la principal dificultad”, precisó.

UN PROYECTO DE OCHO ETAPAS

Lo que hoy se ve en La Canterera es solo el comienzo. El plan completo contempla ocho etapas de innovación genética. Tras la transferencia embrionaria, ahora viene un nuevo proceso: la inseminación artificial con la raza Toggenburg, otra línea caprina de alto valor productivo.

“Esta es recién la primera etapa. La segunda viene con los resultados de inseminación artificial, y estamos a la espera. Estoy orgullosa y feliz, porque esto abre un camino nuevo para el rubro caprino en Chile. Si hay apoyo, podemos consolidarlo y lograr el recambio generacional que tanto necesitamos”, dice Paula.

Paula, quien mantiene estrecho vínculo con comunidades diaguitas y coya, envía un mensaje a sus pares. “Colegas, tenemos la raza que soñamos, la que esperamos tener en Chile y ya está acá. Tenemos que crear las diferentes líneas de sangre y continuar generando más animalitos. Es un gran logro y debemos replicarlo. Un abrazo a mis hermanos diaguitas, a mis hermanos coya y a todos los pueblos que aman el rubro caprino”, subrayó. 